

Pedr. Guiad vos; que ya os sigo.

Ger. Juntos podemos ir.

Pedr. Vamos.

Salen el ALMIRANTE y criados.

Alm. Don Pedro!

Pedr. Señor invicto?

Alm. Mil quejas tengo de vos.

Pedr. De mí? Pues en qué os desirvo?

Alm. En darme á entender que soy
No buen huésped, pues os miro
Tanto de mí retirado,
Que desde ayer no os he visto.

Pedr. Aun vuestras quejas son honras;
Como tales las admito,
Y el no molestaros.....

Alm. Basta.

Y ya que os hallé, conmigo
Venid; que os he menester
Esta tarde. Despedios
Dese caballero.

Pedr. Ya
Veis que, si á este honor replico,
Será ponerle en sospecha.

Ger. Decis bien; poco hay perdido
En que yo os espere.

Pedr. Dónde?

Ger. Junto á Belflor hay un sitio,
Pequeño cuarto de legua
De aquí, en que podré escondido
Esperaros, sin que en nadie
Resulte el menor indicio
De lo que allí espero.

Pedr. Yo,
Cuanto antes pueda, os afirmo,
Que estaré con vos.

Salen GONZALO y GINES.

Ger. Gonzalo!

Gonz. Señor?

Ger. Tenme prevenido
De esotra parte del puente
Luego un caballo. — ¿Conmigo [aparte.
[Vase Gonzalo.

Doble Don Pedro? ¿primero
Callado, y despues altivo,
Al ver que no consiguió
El mal estudiado estilo
De declararse? ¡Los cielos
Viven, que ha de ver que ha sido
Traidor á mi confianza!

Pedr. Ya quedo á vuestro servicio.

Gin. Y yo tambien.

Alm. Qué hay Gines?
Que tampoco á tí te he visto
Estos dias.

Gin. No te espantes;
Que hay negocios infinitos
Á que acudir.

Alm. Qué negocios?

Gin. Ciertas cuentas á que asisto
De cierta Doña fulana.

Pedr. Dirá dos mil desatinos. —
Quita, loco!

Alm. No, Don Pedro,
Le riñais; pues ya sabido
Teneis lo que gusto dél. —
Y es la cuenta?

Gin. No me animo
Ya á decirla, porque temo
En mi amo los recibos,
Y en mí los lastos.

Pedr. No un necio
Que me embarce, os suplico,

La dicha de merecer
Saber, señor, en qué os sirvo.

Alm. Pasear la ciudad quisiera,
Cuyo heroico nombre antiguo
De César - Augusta, siendo
Veneracion de los siglos,
Pone en deseo de ver
Sus templos, sus edificios
Y calles; y nadie puede
Como vos, ilustre hijo
Suyo, guiarme donde goce
Lo que antes de ahora he oido
De sus grandezas.

Pedr. No dudo

Que Zaragoza sea digno
Asunto de la atencion
Vuestra. — Da, Gines, aviso
De que llegue la carroza.

Alm. Venga detras; que les quito
Mucha parte á sus aplausos,
Si, entrándome en ella, impido
La vista de tantas bellas

Hermosuras como admiro
Por esos balcones, donde
Cada esfera es un divino
Sol, cada reja un pensil,
Cada marco un paraiso,
Y cada zelosa un iris,
Que de colores distintos
Dibuja el Abril á rasgos
Y el Mayo ilumina á visos.

Pedr. El lucimiento, señor,

De la corte, que ha seguido
Á Carlos, dispensa en todas
Hoy lo alegre y lo festivo
De salir á las ventanas.

Alm. Pues no hagamos desperdicio
De la ocasion.

Pedr. Con cuidado
Parece que vais.

Alm. Si os digo

Verdad, cuidado no, pero
Curiosidad sí, movido
De aquel primero deseo,
Que deja un bello prodigio
De volver, Don Pedro, á verle,
Solo por haberle visto.

Pedr. Hacia qué parte? Quizá
Podré con algun indicio
Guiaros allá.

[Vase Alm. En la audiencia

Del Rey, donde á hablarle vino
En no sé qué pretensiones.

Pedr. ¡Esto mas, hados impios! [aparte.

¿Aun no queréis perdonarme,
Sobre estar mientras le asisto
Colgado de los cabellos?

Alm. Sabeis quién es?

Pedr. Mal decirlo [aparte.

Podré, que no hice reparo.

Gin. Estaba muy divertido
Ese dia, que fue el que
Le dió primer parasismo
De un vaguido, que le anda
Llevando y trayendo el juicio;
Pero yo, que estaba en mí,
Lo diré. Vente conmigo;
Que en el coso vive, donde
No dudo que haya salido
Tambien á sus rejas; que es
Hermosa, y habrá querido
Parecerlo como todas.

Pedr. ¡Que me haya destruido [aparte.
Este infame, sin saber

Lo que ha hecho!

Alm. Yo te estimo

La noticia; guia, Gines.

Pedr. ¿Que hayais, gran señor, creido

Á un loco? ¿pues él que sabe

De todo lo que os ha dicho?

Gin. Si lo sé, ó no, ello dirá,

Pues á la casa le guio

De Doña Violante Urrea.

Alm. Ese es el nombre que dijo.

Gin. Ahí verás que yo no miento,

Y que estaba en mi sentido,

Cuando no estaba mi amo,

Ni en el suyo, ni en el mio.

Ven pues.

Sale el MARQUES.

Marq. Señor Almirante,

Dónde por aquí?

Alm. He querido

Ver la ciudad.

Marq. Segun eso

No os habrá hallado el aviso

De una grande novedad.

Alm. No.

Marq. Pues sabed que ha tenido

Nueva Carlos de que está

Valladolid en divisos

Parciales bandos revuelta,

Con que es fuerza que en camino

Presto se ponga.

Alm. Volver

Hacia palacio es preciso.

Marq. Venid; os iré sirviendo.

Alm. Yo soy el que he de servirlos. —

Á Dios, Don Pedro. — Gines,

La memoria deste anillo

Te acuerde para mañana.

[Vase el Almirante y el Marques.

Gin. Y para de aquí á mil siglos. —

¡Jesus, y qué diamantazo!

Mira, señor.

Pedr. Mal nacido,

Picaro, infame, villano.

Gin. Volvió á dar el delirio.

Pedr. ¿Tú tienes atrevimiento

De haber de una dama dicho,

Ni aun las señas de su calle,

Cuanto mas su nombre mismo?

Gin. ¿Pues á tí qué te va en eso,

Para que cuando recibo

Un diamante como un puño

De otro, me des tu mohino

Un puño como un diamante?

¿Heme yo acaso metido

Con tu fulana?

Pedr. Villano! —

Pero mal hago, mal digo; [aparte.

Que podrá ser, si repara

En que por ella le riño,

Que despierten mis extremos

Su malicia. — Gines, hijo,

Perdóname; y por tu vida

Que vayas y al punto mismo

Hagas, que un caballo aquí

Me traigan.

Gin. Por Jesu Cristo,

Señor, que si has de matarme,

Que no sea con cuchillo

Tan de dos contrarios cortes,

Como son, rabioso el filo

Por una parte, y por otra

Templado.

Pedr. Haz lo que te digo;

Gin. Que me importa. Y á mí, y todo

Huir de tí. [Vase.

Pedr. El alma de un hilo

Pendiente está lo que tardo

En salir donde me dijo

Don Gerónimo.

Salen tapadas con disfraz VIOLANTE

y FLORA.

Flor. Señor

Don Pedro!

Pedr. Á mí?

Flor. Sí.

Pedr. En qué os sirvo?

Flor. Una dama, que, sabiendo

Que aquí estábais, ha venido

Buscándoos, quiere allí hablaros.

Pedr. Dama á mí? Mucho me admiro.

Viol. Por qué?

Pedr. Porque nací mas

Para ser aborrecido,

Que buscado.

Viol. Bien pudiera

Fácilmente desmentiros.

Pedr. Cómo?

Viol. Así: Mirad si sois, [Descúbrese.

Cuando yo, Don Pedro, os sigo,

Aborrecido ó buscado.

Pedr. Violante, ¿tú con vestido

Tan extraño á tu decoro?

¿Tú con tan no usado estilo

Á tu recato?

Viol. ¿Qué mucho,

Si vos tratais destruirlos,

Que trate yo de perderlos

El miedo?

Pedr. Yo?

Viol. Sí, vos mismo;

Pues segun las amenazas

De ayer, temiendo el impío

Arrojo de declararos,

Disfrazada me he atrevido

Á usar de no dignos medios

Contra despechos no dignos.

Y pues allí turbacion,

Llantos, voces, golpes, ruidos

Impidieron al discurso

El uso de los sentidos,

Para elegir lo mejor,

Que ahora me escuchéis os pido,

Á ver si acaso, cobrada

De tanto susto, lo elijo.

Quebras de hacienda, Don Pedro,

Por vuestro lustre y el mio,

El casamiento dilatan;

Pues en dos daños precisos

Elijamos el menor;

Tratemos de descubrirnos

Á nuestros deudos por medios

Públicos, justos y dignos,

Y padezcamos desaires

De cumplimientos altivos,

Poniendo las estrecheces

Á cuenta de los cariños.

Como yo viva con vos

En el mas pobre retiro,

Y consiga lo dichoso,

¿Qué falta ha de hacer lo rico?

Si ha de salir á la calle

El secreto en desafios

De zelos, armas y duelos,

Salga por el real camino

De la fama y del honor.

Y pues, casado conmigo,
No queda al atrevimiento
El mas pequeño resquicio,
Que aun pudo quedarle al sol,
Porque es mi esplendor mas limpio,
Mejoremos lances; pues
Mas enfrena á un desvarío,
Que la espada de un amante,
El respeto de un marido.
Mi bien, mi señor, mi dueño,
Esto humildemente os pido,
En satisfaccion de que
Ninguna culpa he tenido
En vuestro desabrimiento.

Pedr. Qué buen medio, á haber venido [aparte.
Antes! ¿Pero cuándo, cielos,
Buen medio á buen tiempo vino?
Viol. Qué es esto? ¿Á proposicion
Tan lícita, á tan rendido
Afecto, á amor tan postrado,
Mudo, absorto y suspendido
Con suspiros respondeis?
¿De cuándo acá los suspiros,
Prendas de lo desdénado,
Se hacen servir á lo fino?
Pedr. Violante; saben los cielos,
(Qué la diré? Estoy perdido! [aparte.
Que ya obrado el daño, llega
Tarde el remedio) que estimo
Tu fineza, tu consejo,
Tu entendimiento, tu juicio,
Tanto.....

Sale GINES.

Gin. Ya está allí el caballo.
Pedr. Pero á Dios. Nada te digo,
Ni puedo. Á Dios otra vez,
Y otras mil.

Viol. ¿Te has ofendido
De que así te busque?
Pedr. No;
Que antes en el alma imprimo
Igual fineza.
Viol. ¿Es mal medio
El que te he propuesto?
Pedr. Es digno
De tu cordura.
Viol. ¿No es buena
La satisfaccion?
Pedr. La admito
Como tuya.
Viol. ¿Pues qué hay,
Para que sin ley, sin tino
Me dejes, sin responderme?
Pedr. Hay el no poder decirlo.
Viol. No me des á presumir
Con tan preñados esquivos
Extremos, como faltar
Razones, no dar oídos
Á igual plática, que todos
Tus extremos son fingidos,
Á título de quejoso,
Quedando airoso conmigo,
Para volver al pasado
Concierto de conveniros
Tú y tu prima Serafina.
Pedr. Á eso y á esotro me obligo
Á responder cuando vuelva,
Si vuelvo á tus ojos vivo.
Viol. ¿Y es justo dejarme así?
Pedr. Sí; que un empeño preciso
Me dió licencia á un despecho,
Y no me le dió á un alivio. —
¡Ah tirana ley del duelo! [aparte.

Mal haya, amen, quien te hizo,
Para que, huyendo un agrado,
Se haya de ir hácia un peligro. [Vase.
Viol. Qué es esto, Flora?
Flor. Esto es
Verse buscado y querido.
¡O fuego de Dios en todos!
Viol. Muger como yo, (¡qué abismo
De confusiones, de penas,
De letargo, de delirios!)
¿Muger como yo (otra vez
Y otras mil veces lo digo)
Se deja (qué sentimiento!)
En la calle (qué conflicto!)
Tan sin respuesta, (qué ansia!)
Tan sin respeto, (¡qué impío
Dolor!) que aun en cortesía
No se ofreciese á ir conmigo?
¿Pero qué me desespero?
Qué me ahogo? que me aflijo?
Yo no sabré.....? Mas ay triste!
Qué he de saber? que el olvido
Mal podrá llevarle al fin
La que le ignora al principio. [Vase.
Gin. Esta es la Doña fulana;
Y pues que se me ha venido
Á las manos, saber tengo
De aquesta vez, si la sigo,
Quien es.

Flor. Adónde va, hidalgo?
Gin. Voy, señora, mi camino.
Flor. Pues tuérzale por ahora;
Que, si nos sigue, le aviso,
Que habrá quien le muela á palos.....
Gin. Sentiré mucho el sentirlos.
Flor. Ó si no, le mate á coces.
Gin. Mi amo se hiciera lo mismo.
Vaya uced con Dios.

Flor. Á Dios! [Vase.
Gin. ¿Cuándo, astros, planetas, signos,
Cielo, sol, luna y estrellas,
Con todos los requisitos
De soliloquio furioso,
Saldré deste laberinto? [Vase.

Sale BENITO entre unas ramas, dejándose ver solo el rostro.

Ben. Desde el alba escondido,
Al sol y al aire Gila me ha tenido,
Como lienzo á curar, ó al reves puesto,
Que mas parece que á enfermar me ha puesto,
Segun la sed al frio corresponde.
¡Ah, lo que pasa amante que se esconde!
Pero allí siento ruido.
Si es Gila? No; si ya no es que haya sido,
Que el poeta ponga al márgen de su nombre,
Que Gila sale en hábito de hombre.
Un caballero es, que, penetrando
Lo espeso, no sé qué viene buscando.
Si será á mí? Pensarlo me acobarda.
Agazápome mas.

Sale DON GERÓNIMO.

Ger. ¡Ah, lo que tarda
Don Pedro! Mas quizá será el cuidado
Quien me hace á mí creer que él ha tardado;
Que corre muy ligera
La cólera impaciente del que espera;
Ú dígalo él, que allí volando veo
Ya su caballo mas, que mi deseo.
Claro está, que ser suya no podia
Tardanza, que constó de priesa mia.

Para que me descubra, este pañuelo
La seña le ha de hacer.

Dentro DON PEDRO.

Pedr. Válgame el cielo!
Ger. El caballo, en un tronco tropezando,
Le arroja; á socorrerle iré volando.

Al entrar, sale DON PEDRO como cayendo.

Pedr. Mucho siento, aunque fuese á costa mia,
Malograr tan hidalga bazarria.
Ger. Cómo?
Pedr. No me he hecho mal, y el lustre quito
Al socorro, pues del no necesito.
Ger. Con todo, si os sentis no bien tratado,
El que esperó á que esteis desocupado
En esta soledad, de penas lleno,
Esperará tambien á que esteis bueno.
Pedr. Ya lo estoy; que aunque el golpe en este brazo
Me lastimó, no tanto, que del plazo
Me obligue á usar; demas, que quien, oyendo
Ser yo el competidor, creyó (diciendo
Estar lo dicho dicho) que podia
Ser flaqueza, lo que era cortesía,
No quiero que ahora crea,
Que tambien afectado el dolor sea;
Y mientras que sacar puedo la espada.
Ni azares temo, ni me duele nada. [Reñen.
Ger. Cuanto es valor, de vos tengo creído.
Ben. Oigan los bobos á lo que han venido, [ap.
Á matarse no mas. ¿Pero del ama
El primo no es aquel?
Ger. Qué honor! [Reñendo.
Pedr. Qué fama!
Ben. Sí; mas qué me va á mí? Silencio tenga;
Que no han de verme hasta que Gila venga.
Pedr. Á pesar del dolor me aliento en vano.
Ay infeliz!
Ger. La espada de la mano
Se os ha caído.
[Cáesele la espada á D. Pedro, pasa la daga á la
mano derecha, y D. Gerónimo se retira.
Pedr. El brazo entumecido
Y atormentado al golpe se ha rendido;
Mas no el valor, que siempre en mí se halla.
Ger. No os asustéis, tiempo hay para cobralla.
Alzadla pues del suelo,
Y volved á reñir.
Pedr. Válgame el cielo!
¿Por quién, sino por mí, pasar podia
Esta infelicidad?
Ben. ¿Qué bobería,
Á quien se cae volvella!
¿No es mejor dalle, cuando está sin ella?
Ger. ¿Don Pedro, qué os suspendeis?
Volved á cobrar la espada;
Y si no es para reñir,
Porque ahora la fuerza os falta,
Para ir á convalecer,
Hasta que, bien restaurada,
Prosigamos nuestro duelo.
Pedr. ¿Quién se vió en confusion tanta?
De vuestra gran bazarria
Y de mi fortuna escasa,
Don Gerónimo, dos veces
Vencido estoy, y en la extraña
Confusion de tan no visto
Acaso no sé qué haga.
Si alzo la espada del suelo,
Ha de ser para la vaina;
Porque ya contra vos ¿cómo
Puedo otra vez empuñarla,
Si vos me la dais? Y siendo
Así que no puedo, haya

De mi parte otra hidalguía.
Ger. Qué es?
Pedr. Echarme á vuestras plantas,
Rogándoos me deis la muerte;
Que mas quiero que en campaña
Se diga que quedé muerto,
Que no que perdí las armas.
Ger. Bueno es, porque no sea vuestro
El desaire, querer le haga
Yo mio. ¿Cómo he de dar
Muerte con tan vil ventaja
Á quien me la pide?
Pedr. Viendo
Cuanto es mas noble la fama,
Que la vida. Y si ya es fuerza
Vivir con nota, mas alta
Accion será darme muerte;
Que es darme lo mas, pues pasa
Lo que viviendo es desdoro
Á ser muriendo desgracia.
Ben. ¿Han vido para matarse
Los comprimidos que gastan?
Ger. Quien atento á su valor
Siempre hacer lo mejor trata,
Para quitaros lo mas,
No os da lo menos; la espada
Tomad, y tomad con ella,
(Porque con desconfianza
Hombre como vos no viva)
La fe, la mano y palabra
De que lo que aquí ha pasado
Jamás de mi labio salga.
Pedr. Eso es dar vida y honor,
Y quedaros con el alma,
Pues que queda esclava vuestra.
Ger. Es muy noble para esclava;
Menos agradecimiento,
Que tenga de vos, me basta.
Pedr. ¿Pues qué puedo hacer por vos?
Ger. Yo no he de pedir nada;
Que no vendo, sino doy,
Lo que á vos os persuada
Vuestra misma obligacion,
Teniendo por asentada
Cosa, que adoro á Violante,
Y que no puedo olvidarla. [Vase.
Pedr. ¡Ay infelice de mí!
¿Quién vió acciones tan contrarias,
Como equivocarse á un tiempo
El dar la vida y quitarla?
Competirle ya será,
Sobre acciones tan bizarras
Como hizo y promete hacer,
Villanía muy ingrata,
Y mas cuando está pendiente
Mi honor de su confianza;
Pues dejarle yo á Violante,
(Dejo á parte las instancias
Que ha de hacerme su memoria)
Cuando Violante postrada,
Llorosa, constante y firme
Casi me ruega, es infamia.
Ahora bien (mejor dijera,
Ahora mal) mas esperanza,
Mas medio, ni mas remedio
Hay aqui, que buscar causa
Para una ausencia, y restado
Volver á todo la espalda;
Con eso queda Violante
Dudosa y no desairada,
Don Gerónimo seguro
De que oposicion le haga,
Y yo no ingrato á los dos;
Y pues que ya imaginada

La causa para la ausencia
Se me ofrece, para darla
Mas colores de precisa,
Desde aquí he de ir á su casa,
Sin aguardar á la noche,
Pues me asegura la entrada
Por otra calle el secreto,
Con hacer la seña.....

Voces [dent.] Ataja
Por la ladera del monte.
Pedr. La batida de una caza
Viene sitiando el contorno.
Solo ahora me faltaba,
Que alguien aquí me conozca.
Vamos, penas, vamos, ansias,
Entre dos obligaciones,
Á costa de vida y alma,
Mezclando zelos y ausencia, [Vase.]
Á haber de cumplir con ambas.

Voces [dent.] ¡Al valle, al monte, á la selva!
Ben. Aunque viene gente tanta,
Yo, mientras Gila no venga,
No es justo que de aquí salga.
Voz [dent.] Herido el jabalí corre
De aquel ribazo á la falda.

Salen SERAFINA con venablo, y GILA con un
lanzon, y un criado.

Ser. Nadie primero que yo
Le ha de matar, pues que basta
Ya de la sangre la huella,
Ya de los perros la ladra,
Para que, siguiendo el rastro,
Rompa las espesas jaras
Esta intrincada espesura.

Gil. Y yo es bien que tras tí añada
Á tu venabro mi chuzo.

Ser. Allí se mueven las ramas,
Y parece que negrea
Un bulto en la enmarañada
Maleza suya.

Gil. Sin duda
Ó allí se rinde, ó descansa
El puerco jabalí.

Ser. ¿Pues
Qué espero? Muera á la saña
De la acerada cuchilla,
Blandido el venablo.

Gil. Aguarda,
Y no le tires; que, aunque
Es verdad que entre estas matas
El puerco está, no cabal,
Pues lo jabalí le falta.
[Sale de entre las ramas Benito.]

Ser. Benito, qué haces aquí?
Ben. Ver mil cosas tan extrañas,
Que te ha de espantar oirlas.

Gil. Es, señora, tan gran mandria,
Que, por no ir á la batida,
Se habrá escondido.

Ben. Ha tirana!
Para esta. Viniendo al monte
Por leña aquesta mañana,
(Quien la susodicha leña [aparte.]
Hobiera hecho en tus espaldas)
Me fue esconderme forzoso,
Temiendo, si me encontraran,
Que me habian de dar muerte.

Ser. Quién?
Ben. Escucha lo que pasa.
Ser. Sí haré; pues ya tramontado,
Ni aun el latido le alcanza.
Ben. Á matarse en cortesía
Vinieron á aquesta estancia

Don Pedro tu primo, y otro
Caballero; cochilladas
Se tiraron tan bien puestas
En razon, y tan honradas,
Que debieron de servir
Al Cid en algunas calzas.
Finalmente, como digo
De mi cuento, cuando andaban
Mas en cólera, he aquí.....

Ser. Qué?
Ben. Que se le cayó la espada
Á tu primo de la mano.
Ser. Y dióle la muerte?
Ben. Aguarda!
Sobre álcela su mested,
No, su mested ha de alzarla,
Hubo grandes comprimientos,
Porfiando uno y otro, hasta
Que el otro la alzó y la dió,
Diciendo, en ella le daba
Honor y vida. Con que
Se fueron por partes varias,
como es costumbre de todas
Las pendencias acabadas,
El valiente echando piernas,
Y el no valiente bravatas.

Ser. Ven acá; ¿y de sus razones
Pudiste entender la causa?
Ben. Allá á la postre entreoí,
Que era por no sé qué dama
Pasa-Volante; pues dijo
Al dar la espada: tomadla,
Advirtiendo que á Volante
Adoro, y no he de dejarla;
Y el otro quedó diciendo.
Llorosa, ni desairada
Dejar á Volante, cuando
Casi me ruega, es infamia.

Ser. Qué escucho, cielos! Sin duda
Violante (¡o fiera, o tirana
Amiga!) la causa es
De que Don Pedro me haga
El desden de no admitir
Mi mano. ¿Para esto (qué ansia!)
El hospedage (qué pena!)
Es, que me haces en tu casa,
Siempre que yo á la ciudad
Voy, y el que yo (o ira! o rabia!)
Te hago en mi quinta, si vienes
Á divertirme en su caza?
¿Para ofenderla se estrecha
Una amistad, sin que haya
Ni aun la disculpa civil
De la ley de la ignorancia,
Pues hablamos tantas veces
En lo que los deudos tratan
De convenir á los dos?
¿Conmigo (ay de mí!) no basta
Andar grosero Don Pedro,
Mas tambien Violante falsa?
Si solo el desden sentia,
Cuando por mí me dejaba,
¿Qué será cuando por otra?
Mas qué digo? Si antes gracias
Debo dar á mi fortuna,
Cuando con tal circunstancia
Á las manos se ha venido
De uno y otro la venganza.
Vive el cielo, alevé primo,
Vive el cielo, amiga ingrata,
Que ha de hallar mi ofensa modo,
Que ha de hallar mi injuria traza,
Con que ella sin pundonor
Quede, ó él sin esperanza! —

Id, Fabio, decid que el coche,
Que dese monte en la falda
Se quedó, venga al camino.
[Vase Serafina y el criado.]

Ben. Agora, infame picaña,
Vereis, qué es tener al hombre
Á manera de alcarraza
Al sol y al aire cubierto
De yerbas.

Gil. No te comparas
Bien, di: de zaque, que es vino,
No de alcarraza, que es agua.
Ben. Voto al sol.....!
Gil. Ay, no me mueras!
Que he estado muy ocupada.
¿Pues qué has tenido que her?
Gil. Echar á un pollo una calza.
Ben. Vete libre, muger; pues
Para hacer á un galan falta,
Echar una calza á un pollo,
Es bastantísima causa. [Vase.]

Salen VIOLANTE y FLORA.

Flor. Aunque lágrimas, señora,
Desahoguen, al fin son
Pedazos del corazon,
Y le hacen falta.

Viol. No, Flora,
Las culpes; que en la flaqueza
Nuestra no tiene un pesar
Mas venganza, que llorar.

Flor. No digo que tu tristeza
No es justa, pues no tener
Palabras que responderte,
Dejarte de aquella suerte
En una calle, y volver
La espalda, es muy de sentir;
Pero el sentimiento dar
Debe á la razon lugar.

Viol. ¡Ay, que dejas de decir
De mis penas la mayor!
Flor. Mi intento no lo adivina.
Viol. Que es la causa Serafina.
Flor. Ese, señora, es temor
Imaginado; y pues él
Te dijo, que volveria,
Y á todo responderia,
No siempre á lo mas cruel
Vaya la imaginacion;
Que mal podemos saber
Lo que le pudo mover.
Quizá su satisfaccion
Te dejará mas gustosa.
Vado á los temores da,
Que él con la noche vendrá.

Viol. No seré yo tan dichosa;
Porque si él, Flora, quisiera
Satisfacerme, pues vió
Como me dejaba, no
Esperara á que viniera
La noche; que para el día
Señas sabe con que esté
Seguro el cuarto.
[Dentro golpes quedo, como señas.]

Flor. Oye!
Viol. Qué?
Flor. Albricias, señora mia;
La seña es; y pues tan bien
La satisfaccion empieza,
Que á pedir de tu tristeza
Venir tus ojos le ven,
No dudo que han de acabar

Tu llanto y tu sentimiento
Á pedir de tu contento. [Vase.]
Viol. La puerta ve á asegurar;
Que yo, Flora, correré
El marco. [Corre el marco.]

Sale DON PEDRO.

Pedr. Bella Violante,
Ni de mi afecto constante,
Ni de mi rendida fe
Me formes queja ninguna,
Hasta oirme.

Viol. ¿Pues de quién,
Cuando tan otro te ven
Mis ansias?

Pedr. De mi fortuna.
Hoy te dejé..... (en vano aliento!)
Viol. Necio, ingrato y descortes.
Pedr. Sí; (no sé hablarla, como es [aparte.]
La primer vez que la miento)
Pero oida la afliccion
De una alevé tiranía,
Que trabado me tenia
Entonces el corazon,
Quizá me disculparás.
En Barcelona (ay de mí!
Empiece el pretexto aquí
Para mi ausencia) sabrás,
Que un correo que pasaba,
Segun un hombre contó
En la posada, dejó
Dicho, que muerto dejaba
Á manos de la mas fiera
Traicion, que vió el hado impio,
Á Don Alonso, mi tio.
Yo por alcanzarle, y si era
Verdad saber, con la rara
Priesa el caballo tomé,
Que viste; en fin le alcancé,
Y supe dél.....

Voces [dent.] Para, para! [Dentro ruido.]

Sale FLORA.

Viol. Qué ruido es este?
Flor. Es, señora,
Como ya en uso lo tiene,
Que á ser tu huésped viene
Serafina.

Pedr. Con que ahora
Fuerza el retirarme es.
[Vase á esconder D. Pedro al cuadro, y Violante
le lleva á otra puerta.]

Viol. Si; mas no aquí; que no has de irte
Hasta que acabe de oírte.
Aquí ha de ser.

Pedr. Sí haré; y pues
De nuestro amor Serafina
Tan sobre seguro está
Contigo, y cuenta te da
Hasta de lo que imagina,
Háblala en mí, y verás que,
Ya que dos tus quejas son,
Son dos mi satisfaccion
Y la suya.

Viol. Sí hablaré;
Que aun por eso á querer llevo
Que donde lo oigas estés.

Sale SERAFINA.

Ser. No quiten el coche, pues
Tengo de volverme luego.

Viol. ¿Cómo, Serafina mia,
Tan de paso tu belleza,
Que haya de entrar la tristeza

Primero que la alegría
En esta casa?

Ser. Ay Violante!
Ay amiga! que un pesar
Tan grande, que va á matar,
Y aun no es á matar bastante,
Hoy á valerme de tí
Me trae, poniendo en tu mano
Vida, alma y honor.

Viol. En vano
Me previenes, pues de mí
Sabes, que puedes segura
Servirte. Alienta, respira
Y lo que me mandas mira.

Ser. Solo.....
Viol. Di.
Ser. Que tu hermosa
Dé lugar para que aquí
Dos palabras (¡mal reprimo
Mi ansia!) á Don Pedro mi primo
Hable delante de tí;
Porque has de saber, que han vuelto
Aquestos impertinentes
Caducos de mis parientes
Á hablarme en él, y he resuelto,
Ya que alguna vez oí
Su plática sin enfado,
Y él, habiéndola escuchado,
No dió desde luego el sí,
No darle yo, y aun cruel
Le aborrezco de manera,
Que si Rey del mundo fuera,
No digo casar con él;
Pero aun pensallo, aun decillo,
Juzgo ofensa entre los dos.
Viol. ¡Buena Pasqua te dé Dios!
Ser. ¡Lo que se alegra al oílo! — [aparte.
Y siendo así que no puedo
Usar de mi libertad,
Perdiendo á la autoridad
De ancianas canas el miedo,
En mi propósito fiel,
Temerosa de ofendellos,
Lo que no les digo á ellos
Quisiera decirle á él,
Suplicándole, que ya
Que él el desaire empezó,
Le prosiga; con que yo
Quedo bien, si es que me da
Licencia para llamalle
Á tu casa tu amistad,
Pues no tengo en la ciudad
Otra donde pueda hablalle.

Viol. ¿Pues qué inconveniente á mí
Se me sigue de que sea
Mi casa donde te vea,
Y mas para eso?

Ser. Pues.....
Viol. Di.
Ser. Aun mas has de hacer.
Viol. Qué es?
Ser. Porque quien conmigo viene
Curia en la ciudad no tiene,
Que una persona me des,
Que vaya de parte mia;
Pues presumir será error,
Que, aunque le falte el amor,
Le falte la cortesía;
Y le diga, que soy quien
Hablarle pretende.

Viol. Flora,
Quién á esto irá?
Flor. Yo, señora.
Viol. Conócesle tú?

Flor. Y tan bien,
Que nadie mejor que yo
En toda la casa habrá
Que sepa donde él está,
Ni mas presto.

Viol. ¿Quién te dió
Esas noticias?

Flor. Servia,
Antes que á tí, á un infanzon,
Que tiene conversacion,
Donde acude cada dia,
Cerca de aquí.

Viol. Si es así,
Ve y dile, que Serafina
En mi casa determina
Hablarle. Entiéndesme?

Flor. Sí. —
Que, pues que puedo sacalle [aparte.
Por detras de aquel cancel,
Finja que vuelvo con él
Por la puerta de la calle. —
Ven tras mí.

Pedr. Fuerza este instante
Es mi ausencia dilatar;
Quede, pues ha de quedar
Sin este susto Violante.
[Vase D. Pedro y Flora.

Viol. Esto es lograr, pues me ofrece [aparte.
Tan buena venganza aquí,
El que él delante de mí
Oiga, que ella le aborrece.

Ser. ¿Qué contenta está en pensar [aparte.
Su desengaño, sin ver,
Que la fiesta del placer
Es vispera del pesar!

Viol. ¿En fin, Serafina mia,
El pasado sentimiento,
De que de tu casamiento
No aprecio tu primo hacia,
Ya aborrecimiento es?

Ser. Otra vez lo quiere oír, [aparte.
Y yo lo quiero decir,
Mas no todo, hasta despues. —
Sí, Violante; ¿porque qué
Muger dejada se vió,
Que en odio no convirtió
Su amor, en ira su fe?

Viol. Él tiene poca razon
En no adorar tal belleza.

Ser. ¡Páguete Dios la terneza,
Con que habla tu corazon!
Que estimo el fiar de tí.

Viol. Bien te lo merezco.

Vuelven por la otra puerta DON PEDRO
y FLORA.

Flor. Ya
(Ved si dije bien) está
El señor Don Pedro aquí.

Pedr. Y confuso en no saber
Á quien una dicha tal,
Como pisar este umbral,
Se la debo agradecer,
Ó á vos, Violante divina,
Que esta licencia me dais,
Ó á vos, que la ocasionais,
Bellisima Serafina.
Y pues á un tiempo á las dos
Debo alma y vida rendiros,
Ved vos en qué he de servirlos,
Y ved qué me mandais vos.

Ser. Señor Don Pedro, dejemos
Cortesías, y vamos

Á verdades; que quizá
Puede ser que importen á ambos.
Bien pensareis, que el haberos
Á esta visita llamado,
Es, tomándome licencias
De amiga indiscreta, á daros
Quejas de que hagais desden
De vuestros mismos aplausos,
Desairando en una misma
Sangre lustre, honor y fausto.
Pues no, Don Pedro, no soy
Tan necia, que haya juzgado,
Que en mis tribunales puedan
Residenciarse los astros.
Y así, para que veais
Cuanto es mi intento contrario,
No solo he de daros quejas,
Sino gracias, suplicándoos,
Que ya que la accion habeis
Lucido del desengaño,
Me dejéis lucir la accion
De dar gracias por agravios.
Vos teneis sacado el rostro
Al ceño, y pues ha empezado
En vos la desavenencia,
Prosigas en vos, excusando,
Que haya de empezarla yo
Ahora de nuevo, sacando
La cara á segundo ceño;
Que no está bien al recato
De una muger hacer hoy
Enojo el que ayer fue agrado.
Y para que no os parezca,
Que livianamente vano
Hago este esfuerzo, escuchad
La causa con que le hago.
Hoy me han hablado de vos
Los que pretenden ancianos
Conservar de sus solares
El antiguo mayorazgo,
Sin que trasversal en mí,
Ó en vos, pase á algun extraño,
Que las armas de Torrellas
Borre del jaspe y el mármol;
Y siendo así que no he sido
Yo la que lo he repugnado,
Venirse á mí, cuando deben
Para proceder mas sabios,
Irse á vos, que sois que tiene
Hecho el despego, me ha dado
Que pensar, que discurrir
Si son de vos enviados,
Escarmentado de haber
Tocado los desengaños
De alguna dama, por quien
Habeis hoy salido al campo.
Bien puede ser que este sea
En mi juicio temerario;
Si lo fuere, qué hay perdido?
Si no lo fuere, hay ganado,
Que sepais, que no soy buena
Para sustituta. Y cuando
Os hayan los riesgos de otra,
Sea quien fuere, que si callo
Su nombre, otros lo dirán,
Como dije, escarmentado,
Por el mismo caso yo
Debo no hacer de vos caso.
Y así otra vez y otras mil
Vuelvo, Don Pedro, á rogaros,
Que os mantengais en ser vos
Quien desvie ese tratado;
Que pues que yo me consuelo,
¿Qué hareis vos en consolaros,

Siendo yo la desdenada,
Y siendo vos el ingrato?
Porque si vuelven á hablarme
En vos, y la cara saco
Al no quiero, habré de dar
La razon, diciendo á cuantos,
Ó ya me persuadan cuerdos,
Ó ya me fuercen tiranos,
Que la mano no he de dar
Á un hombre tan desairado,
Que en campal duelo la espada
Se le caiga de la mano,
Y para vivir conmigo,
Venga con desdoro tanto,
Que lo que viva lo viva
Á merced de su contrario. [Vase.

Pedr. Oye!
Viol. Aguarda!
Pedr. Mas ay triste!
Viol. Mas ay infeliz!
Pedr. Que un pasmo,.....
Viol. Que un hielo,.....
Pedr. Un terror,.....
Viol. Un susto,.....
Pedr. Un parasismo,.....
Viol. Un letargo,.....
Pedr. Suerte injusta!
Viol. Mortal pena!
Pedr. Cruel influjo!
Viol. Fiero hado!
Pedr. De hielo me cubre el pecho.
Viol. De fuego me sella el labio.
Pedr. ¿Para romperla, ay de mí!
Vil caballero, la mano,
La fe y palabra me diste?
Viol. Mas qué dudo? ¿para cuando
Se hizo acendrar el valor
Al crisol de los agravios?
Bien, Don Pedro, pensareis,
Si deja pensar el vago
Discurso de quien á un tiempo
Tiene que acudir á tanto,
Que ha de prorumpir en quejas
Mi dolor, haciéndoos cargo
De que ofendido el secreto,
Y el honor abandonado,
Hayais rompido por todo?
Pues no; que hoy amor postrado
Vence el rencor de la ira
Á la terneza del llanto.
Ni de mi injuria me acuerdo,
De vuestro arrojo me agravio,
Vuestro despecho me ofendo,
Ni vuestro furor me espanto.
La disculpa de zeloso
Admito; y si quereis, paso
Á hacer méritos de fino,
Errores de temerario,
Á precio de que viviendo
En un sentimiento entrambos,
Dejemos lo que á mí toca,
Y á lo que á vos toca vamos.
Un acaso, claro está,
Segun de lo que ha contado
Esa tirana, se infiere,
Que mal pudiera en tan alto
Ilustre valor caer
La mancha sin el acaso;
Mal puesto os tiene, Don Pedro,
Pues que basta para estarlo,
Que vuestro alevé enemigo,
Jactanciosamente vano,
De que os dió vida y honor
Se haya con ella alabado,

Y ella lo haya dicho á voces;
Que en causas de honor, es llano,
Que solo un testigo sobra.
Y aunque á este pueda el descargo
Recusarle aborrecido,
No es fácil que el vulgo vario
Recoja una voz, que ya
Corrió; que habiendo llegado
Á su noticia, ¿quién duda
Que pase á otras, infestando
El honor? Que mala fama
Tiene achaques de contagio.
Vuestra obligacion sabeis;
Y pues no en ella he de hablaros,
Solo os hablaré en la mia.
Cuanto soy y cuanto valgo,
Todo es vuestro, para que
Á todo trance restado,
Sin que os condolais de mí,
(Que en los retiros del claustro
Sabré llorar vuestra ausencia,
Sin otro caudal que amaros)
Puesto en salvo vuestro honor,
Pongais la persona en salvo;
Que, aunque os amo, aunque os estimo,
Quiero, adoro é idolatro,
Idolatro, adoro, quiero,
Estimo, Don Pedro, y amo,
Mas que á vos, á vuestro honor.
Y así á Dios, hasta miraros,
Don Pedro, ó vengado ó muerto.

Pedr. Oye, aguarda! Cerró el cuarto,
Sin dar lugar á que diga,
Que estimo el consejo tanto,
Que no volveré á sus ojos,
Sino es, ó muerto ó vengado.

JORNADA III.

Salen DON PEDRO y GINES.

Gin. ¿Era hora, señor, de hallarte?
Pedr. Pues vienes á muy buen tiempo,
Si vienes con tus locuras.
Gin. ¿Hay mas de aporrearne presto,
Para que presto tambien
Llegue el arrepentimiento?
Y discurrarnos amigos
En lo que quiere ser esto
De salirte al campo solo,
Triste, elevado y suspenso,
Dia, que nobleza y plebe,
Con el tráfigo y estruendo
De la partida del Rey
Concurre á palacio; y siendo
Tú el primero que llegó
Á sus pies, ni aun el postrero
Quieras ser hoy.

Pedr. Ay Gines,
Que porque todos contentos
Quedan, y del Rey honrados,
Huyo de hablarlos y verlos. —
Y es verdad, pues á ninguno [aparte.
De cuantos, ay de mí! encuentro
Desde que salí de casa
De Violante, no me atrevo,
Ni aun á mirarle la cara,
Con la vergüenza ó el miedo
De que sabe mi desdicha;
Y así á los campos me vengo
Conmigo á pensar, qué modo

De satisfaccion dar debo
Al mundo de mi valor.
Ahora bien, sentimientos,
Lo primero discurrarnos;
¿Qué sentirá de mí el pueblo,
Cuando esparcida la voz,
Diga en corrillos diversos.....?

Dentro BENITO.

Bcn. [cant.] Salieron á reñir dos caballeros,
Cayósele la espada al uno dellos.

Pedr. ¡Mas ay infeliz de mí!
Llegó mi pena á su extremo,
Pues á mí me lo pregunto,
Y me lo responde el viento.

Bcn. Arre burro de un ladrón;
Miren cual se va torciendo.

[cant.] Cayósele la espada al uno dellos.

Gin. Oiga el villano, y cual canta
Al compas de su jumento.
Por vida tuya, señor,
Que dejando sentimientos
Desa mi señora Doña
Fulana, por un momento
Escuches aquel tonillo
De un rudo villano desos
Que traen de alquerías y aldeas
Á la ciudad bastimentos;
Que no dudo que te dé
El oírle gran contento,
Pues dice á sí y á su burro,
Entre regaños y acentos:

Al otro lado dentro GILA.

Gil. [cant.] Salieron á reñir dos caballeros,
Cayósele la espada al uno dellos.

Gin. Y aun otra villana allí
Viene cantando lo mesmo.
Como es el tonillo alegre,
Habrásese esparcido presto.

Gil. Verá por do va la burra,
Por el pantano. Ha mal juego
De San Anton, que te obligue
Á echar por otros linderos.

[cant.] Cayósele la espada al uno dellos.

Gin. Qué te parece? ¿no es brava
La letra y el tono?

Pedr. Cielos! [aparte.

Solo aqueste torcedor
Faltaba á mi sentimiento.
En fin ya, ay desdicha! eres
Hablilla, fábula y cuento
Del vulgo, pues ya por tí
Dice repitiendo el eco:

Salen GILA por un lado, y BENITO por otro
cantando.

Los dos. Salieron á reñir dos caballeros.....

Pedr. ¡Callad, rústicos villanos,.....

Bcn. San Dios!

Gil. San Dominus tecum!

Pedr. Ó á mis manos morireis!

Gin. Dióle la furia á buen tiempo,
Pues tuvo otros en quien dar.

Los dos. ¿En qué en decir le ofendemos,
Cayósele la espada al uno dellos?

Pedr. ¿Cuándo me matais cantando,
Proseguis?

Los dos. Ay, que me ha muerto!

Gin. No se les dé nada, amigos;
Que es un vaguido, que luego
Se le pasa, y les hará
Mil caricias al momento
Que les haya muerto á coces.

Pedr. Decid, rústicos, groseros,
Bárbaros, viles, villanos,
¿Quién os enseñó esos versos?
Ben. Qué miro! él es; ¡ay de mí [aparte.
Infelice! Yo so muerto,
Si Gila dice que jui
Quien lo vió.

Gil. Yo no sé dellos
Mas de que todos lo cantan.
Benito lo dirá, puesto
Que es el que lo sabe todo.

Ben. Yo no sé mas de que viejos,
Niños, mugeres y cuantos
Hay, andan por ahí diciendo:
[cant.] Salieron á reñir dos caballeros,.....

Gil. Ni yo tampoco sé mas
De que prosigue el soceso:

[cant.] Cayósele la espada al uno dellos.

Pedr. Vive Dios! — Mas ay de mí! [aparte.

¿Qué dirán de mí, si dejo
Vivo al agresor, y en unos
Pobres villanos me vengo? —
Idos, amigos, con Dios.

Gin. No se lo dije yo? luego
Que se le pasa, es un ángel.

Los dos. Y como que mos iremos,.....

Ben. Y ya que desto se enoja,
Yo le juro.....

Gil. Yo le ofrezco,.....

Ben. De que en mi vida no diga.....

Gil. Que no diga en ningun tiempo:

Los dos [cant.] Salieron á reñir dos caballeros.....

[Yéndose. *Pedr.* Idos, villanos, de aqui;
No apureis mi sufrimiento.

Gin. Señor, ¿pues qué te va á tí,
Que vayan ó no contentos
Dos villanos su camino?

Gil. Quede seguro,.....

Ben. Esté cierto,.....

Gil. Porque otra vez no se enoje,.....

Ben. Que en muesa vida diremos:

Los dos [cant.] Cayósele la espada al uno dellos.

Pedr. Fortuna, ya aqui no hay [aparte.

Que pensar extraños medios,
Sino atropellar por todo.
Donde quiera, vive el cielo!

Gin. ¿Adónde irá tan resuelto?
Hacia la ciudad se vuelve.
Tras él irá.

Gil. ¿Qué es aquesto,

Benito?

Ben. Gila, esto es.....

Gil. Di.

Ben. Que aqueste caballero
Anda de espada caída,
Como otros muchos que vemos,
Que de capa caída andan.

Gil. ¿O quien hobiera á saberlo
Llegado antes!

Ben. Para qué?

Gil. Para que ser tú el parlero
Sopiera, y en tí vengara
Su enojo.

Ben. Aun bien para eso
Tenia yo que decirle,
Que por tí estaba encubierto,
Y como á primera causa,
Se vengara en tí primero.

Gil. Si ambos culpados, Benito,
Somos, cállate, y callemos.

Ben. Cállate, y callemos, Gila.

Gil. Sola una enfecultad tengo.

Ben. Qué es?

Gil. Que por el mismo caso
Que debo callar reviento
Por hablar.

Ben. Yo tambien.

Gil. Pues

Queditito no diremos:

Los dos [cant.] Salieron á reñir dos caballeros,
Cayósele la espada.....

Dentro cuchilladas y voces de DON PEDRO
y DON GERÓNIMO.

Pedr. ¡Vive el cielo,

Que en tí he de vengarme!

Ger. ¿Este

Es el agradecimiento
De haberte dado la vida?

Voces [dent.] Paz, ténganse!

Gil. ¿Qué es aquello,

Benito?

Ben. No sé; mas ancia
La praceta, á lo que veo,
De palacio, Gila, hay grandes
Cochilladas.

Gil. No lleguemos;

Que música y cochilladas
Suenan mejor algo lejos.

Salen riñendo DON PEDRO y GERÓNIMO, y GI-

NES y alguna gente enmedio, y despues por una

puerta el ALMIRANTE, y por otra el MAR-

QUES, sin sacar las espadas.

[Yéndose. *Pedr.* Hoy morirás á mis manos,
Aleve, mal caballero.

Ger. ¿Así se pagan finezas,
Que hice por tí?

Pedr. Nada debo

Á quien me quita el honor.

Ger. Apartaos!

Otros. Deteneos!

Gin. ¿Vaguido de primer clase,
Hasta con su amigo y deudo?

Todos. Ved, señores, donde estais.

Marq. Don Gerónimo, qué es esto?

Alm. ¿Qué es esto, Don Pedro?

Pedr. Es, [Riñendo.

Perdóneme tu respeto,

Satisfacer un agravio.

Alm. Agravio? Ya no os detengo,
Sino estoy á vuestro lado.

[Empuñan el Marques y el Almirante las espa-

das, sin sacarlas.

Ger. Es, perdóneme el valor vuestro,
Castigar la ingratitud
De un desagradecimiento.

Marq. Sea lo que fuere, en vuestra
Casa me coge el empeño,
Y á vuestro lado estoy.

Sale el CONDESTABLE y gente.

¿Cómo

Aqui tal atrevimiento
Delante del Rey, y cuando
El pie en el estribo puesto
Se deja ver? Pero ya
Nada prosigo, si advierto,
Que sin tomar la carroza,
Mueve aqui el paso.

Alm. El acero

Envainad, con él desnudo
No os halle.

Marq. Retiraos, puesto
Que no es de vuestro enemigo,
Sino del Rey.